

en la anchura de tierra, y de los mares:
oyese aqui lo justo:
el buen olor se aprueba
de vida santa, y nueva:
y se ocupan las manos
en empleos de fines soberanos.

De aquesta consonancia,
la musica divina sube el punto,
hasta sentir el hombre,
que ya para la tierra está difunto:
que su vida, y ganancia,
sus empleos de nombre,
(aqui el mundo se asombre)
es todo tan divino,
que hasta el cuerpo en la tierra es peregrino.

La bella entrada es esta
del camino tercero de esta vida,
donde el hombre no vive,
que Christo vive en él, y le convida,
dandole acá respuesta
al deseo que concibe
de aquello que apercibe
en las contemplaciones,
con gustos de gloriosas relaciones.

Aqui sube el dichoso,
ya sin memoria de su propia esencia,
y en la Belleza Suma
de aquel que tiene el ser sin dependencia,
transformado, y gozoso,
no puede humana pluma
de los raros favores,
numerar sus finisimos amores.

El favor inmediato,
que unida con su amado el alma goza,
es aqui tan patente,
que al cuerpo le regala, y alborozza,
y a veces de este trato,
quando el alma se siente,
que en la Divina Fuente
bebe, tanto se ceba,
que consigo tambien al cuerpo eleva.

Es tanta la dulzura,
tanto el regalo, tanto el gozo intenso,
que el alma siente ufana,
quando el Esposo con amor inmenso
le muestra su Hermosura,
que aunque la vista humana,
con evidencia llana
en esta gloria asiste,
ella misma la ciega, y la resiste.

Esta verdad sabida,
confiesa Pablo, que al supremo Cielo
subió a gozar favores:
pues fueron tales los que en esse vuelo
el alma a Dios unida
en raptos superiores
gozó, que sus valores
totalmente han salido
de la fabiduria del sentido.

No sé yo, dice el Santo,
si el alma con el cuerpo, ó sin él sube,
segun me suspendia,
el gozo soberano que allá tuve,
quando el humano manto
en la gloria servia
de sola compañía,
para hacer evidencia
del milagro que hubo en mi excelencia.

O Serafin humano,
Francisco, Padre mio! y quantas veces
de las Ayas de Alverna
en los raptos de amor te desapareces,
donde la excelsa mano,
que te sube, y gobierna
de aquella gloria eterna,
te dió vislumbres tales,
que truecan en brocados tus sayales.

De aqui te ha procedido
el andar siempre absorto, y agenado,
y así entre tanta gloria
te viste tan subido, y tan ganado:
el andar tan perdido
para la transitoria,
que toda es vil escoria,
fue soberano efeto
del gozo que causó tan raro objeto.

Aqui tu lengua humana
entre las suspensiones misteriosas
solamente decia:
Vos solo sois, mi Dios, todas las cosas.
Su Alteza Soberana,
que mil veces te oia,
y que en tu Teología
su Bondad, y amor cifras,
de los dos quiso darte nuevas cifras.

A la de amor responde
el traje, Serafin, con que Dios viene,
y en sus seis alas veo
la ligereza que su fuego tiene.
La Bondad corresponde,

ven-

venciendo á tu deseo
en aqueste trofeo,
donde Dios Humanado
quedó Francisco, al vivo retratado.

En este raro trance
¿quién dirá los favores que recibes
en coloquios Divinos?
Ya por milagro, gran Francisco, vives,
después que diste alcance
con modos peregrinos
en estos tres caminos
al mismo Rey del Cielo,
quando se unió contigo acá en el suelo.

Con tan estrecho lazo
en aquellos dos años que viviste,
tal, Francisco, quedaste,
que en solo Christo, ya tu amor consiste:
por dar ultimo abrazo

al que en extremo amaste,
la vida hace contraste;
mas llegas al recibo,
que la señal promete de Dios vivo.

Con divina eficacia
en el destierro triste te contemplo
con el Verbo tu amado,
(de quien veniste á ser un vivo ejemplo)
unido por la gracia:
mas el plazo llegado,
de tí tan deseado
de la postrer victoria,
quedaste unido allá en la eterna gloria.

En el fin la cantastes,
y con ella volastes,
Cancion, hasta Dios mismo,
aunque de la humildad sois el abismo.

DECIMAS

AL SANTISSIMO SACRAMENTO,
y Concepcion de Nuestra Señora.

EN su Concepcion Maria,
y Christo en el Sacramento,
Luna, y Sol del Firmamento,
en traje de montería,
salen juntos este dia,
con motivos soberanos,
los que antes dadas las manos
al primero eterno, sino
en el concepto divino,
salieron de un vientre hermanos.

Hoy el Sol de amor herido,
nuevo Pastor viene a ser:
el cayado es su poder,
el blanco pan su vestido:
de unas voces el sonido,
por Lira le dió el amor,
que convirtiendo el valor
del pan en su carne, y vida,
en consonancia subida,
hacen pasto del Pastor.

Con rayos del Sol de Oriente
su cazadora ligera,

se toca con una esfera
de estrellas, cabeza, y frente:
vistese del Sol ardiente,
y en el calzado argentado,
de media Luna cortado,
de nobleza está el blasón
que tuvo en su Concepcion,
desde los pies al tocado.

Toda un Sol, y un Cielo hecha
en el arco de su cuello,
pone por cuerda un cabello,
y un ojo de Fè por flecha:
al blanco tira derecha
de su Pastor disfrazado:
porque es blanco, y colorado;
pues por misterio Divino,
es colorado en el vino,
y blanco en el Pan Sagrado.

Claro Sol, Pan de blancura
halló a su Pastor Maria,
y como era al medio dia,
le vió sin sombra, y figura:

tam-

tambien ella blanca, y pura,
mas que la rosada Aurora,
para ser Luna, y Pastora,
sin sombra se vió engendada,
porque del Sol rodeada
se vió á la misma hora.

Dióles la Sabiduria
casa con mesa opulenta:

Christo, la mesa sustenta,
la casa pone Maria;
y si en la mesa este dia
del Pan, su Carne nos dán,
sin tener sabor de Pan,
de Adán la carne, así pasa
por esta divina casa,
sin tener sabor de Adán.

LIRAS

A LA MAGDALENA EN EL SEPULCRO
de Christo.

DErramado el unguento
sobre la alta cabeza de mi gloria,
en cambio á mi memoria,
le dió el Cielo esta cueba de aposento,
en cuyo breve espacio,
la Magestad del Rey tuvo Palacio.

Divina sepultura,
deposito de amor á lo divino,
mansion en el camino,
que pasa desde el valle hasta la altura:
en vos yace una vida,
que no pudo perderse, y fue perdida.

Amè, temí, contemplo
la muerte, de los vivos desengaño,
mi lecho en llanto baño:
à los que daba un tiempo mal ègemplo,
hoy les dà mi consejo
truco de amor, de penitencia espejo.

Aqui, divina Palma,
podrás hallar, si palma buscas, para,
vuelve àcia mí la cara,
sea para la vida de tu alma
esta morada bella,
lo que para la mia fue Marfella.

GLOSA

A LA SANTISSIMA CRUZ.

TEXTO.

SIN Cruz no hay gloria, ò Madero
Divino! ni con Cruz llanto
eterno, tampoco hay Santo
sin Cruz, que es el verdadero.

GLOSSA.

Despues que la Virgen vió,
que por la culpa su Hijo
clavado en la Cruz murió,

como à su Dios la adoró,
y fervorosa la dijo:
cargarte en mis hombros quiero,
y por tí, mi gloria, espero
serás, ò Cruz! mi memoria,
que pues de Christo eres gloria,
sin Cruz no hay gloria, ó Madero!

No puede gloria alcanzar,
quien primero no padezca,
y su Cruz se ha de cargar,
si quiere con Dios reynar

el.

el que mas con Dios merezca,
y humillandole Dios tanto,
que à la Cruz quitó el espanto,
establezcase en el suelo,
que sin Cruz no habrá consuelo
Divino, ni con Cruz llanto.

El consuelo perdurable
ha de fundarse en la Cruz,
y en el llanto miserable;
tesoro halla inestimable:
quien tiene divina luz,
el tormento, y el quebranto
son un laurel, y amaranto,

para la fuente del justo,
mas sin temporal disgusto,
eterno, tampoco hay Santo.

Acabe de persuadirse
quien seguir à Christo entiende,
que à la Cruz ha de rendirse,
y que sin Cruz no hay ceñirse
la Corona que pretende:
la Cruz es nuestro lucero
del Cielo el guion primero,
mas no piense quien se alista
por soldado en su conquista
sin Cruz, que es el verdadero.

OTRA A LA CONTRICION.

TEXTO.

PEquè mi Dios, perdon humilde os pido
por vuestra Cruz, y vuestra Sangre santa,
por la qual quedò el mundo redimido,
y el hombre hasta los Cielos se levanta.
No mireis, gran Señor, que os he ofendido,
yà que mi culpa al mismo Infierno espanta
de los que andan qual yo descarriados,
fino à que sois quien quita los pecados.

GLOSA.

Pues à los rayos de essa luz divina
descubrí los efectos del pecado,
y que la penitencia es la picina
adonde quedaré justificado:
y si arrojarse en ella nadie atina,
si de la gracia vuestra, no es llevado,
y esta se alcanza estando arrepentido:
Pequè mi Dios, perdon humilde os pido.

A vuestra santa inspiracion respondo,
que de mi enfermedad quiero ser sano,
y de este pozo tan escuro, y hondo
saldre libre, pues vos me dais la mano:
ninguna de mis llagas os escondo,
antes busco el colirio soberano,
que cura, fortifica, y desencana,
por vuestra Cruz, y vuestra Sangre santa.

Esse Costado que tenéis abierto,
muestra en vos un amor tan excesivo,

Tom. VII.

que la misericordia de Dios muerto
detiene à la justicia de Dios vivo:

alli los pecadores hallan puerto,
y se coronan de piadoso olivo,
ahí la satisfaccion se ha concluido,
por la qual queda el hombre redimido.

En el, pues tanto bien se me concede,
desalado tras vos, vengo à encerrarme,
y de quanto este siglo darme puede,
quiero de buena gana desnudarme,
porque mi corazon vestido quede
de vuestra voluntad que ha de guiarme,
pues con esto la culpa se quebranta,
y el hombre hasta los Cielos se levanta.

Al Angel porque quiso vuestro nombre,
por soberbio le echastes al profundo,
y quisistes trocarle con el hombre,
haciendoos en la tierra Adán segundo. (bre:
¿Quièn hay que esta mudanza no le affom-
pues si yo en ella, mi esperanza fundo,
viniendo à vos de vuestro amor herido,
no mireis, gran Señor, que os he ofendido.

Si mis grandes pecados impidieron
el verme regalado entre esos brazos,
vuestros clavos, y azotes merecieron,
que pueda yo gozar vuestros brazos:
y si en mi corazon se recogieron,
hagales su dolor tantos pedazos,
que espante al mundo penitencia tanta,
yà que mi culpa al mismo Infierno espanta.

Gracias os doy Señor, por la paciencia

Yyy con

con que en mis descompuestas mocedades,
para darme lugar de penitencia,
habeis disimulado mis maldades,
que usé conmigo de su gran clemencia,
un Dios que hace temblar las potestades,
mas son todos sus pasos abogados
de los que andan qual yo descarriados.
Bien se que no es pequeño atrevimiento,

que quien os despreció como á enemigo,
quiera tener en vuestro Cielo asiento,
y gloria en vez de pena, y de castigo;
mas pues ya mi dolor, y sentimiento
de riguroso Juez os vuelve amigo,
no miro para verlos perdonados,
fino á que sois quien quita los pecados.

VUELTO AL QUE DICE : RECORDAD
hermosa Celia.

REcordad alma dormida,
si por ventura dormis,
que quien está en mi desgracia,
no es justo que duerma así.

Para aplacar la Justicia
misericordia pedid,
y guardaos de vuestro cuerpo,
que os quiere perder aquí.

Abrid esas zelosias
con que la verdad cubris,
vereis que esta vida es viento,
y quan poco lo advertis.

Guardad la muerte algun dia
entre el descanso, y dormir,
no os halle, y prenda en pecado,
y vos os halleis sin mí.

Cada vez que me ofendeis,
de nuevo me haceis morir,
y gustais que el Cielo llueva
nuevas penas para mí.

Decidle á quien os detiene
que el que os redimió Yo fui,
y que para quando os pierda
os acordareis de mí.

Clavado en un palo estuve
dando mi Sangre hasta el fin,
por hacer que vuestro Enero
se convirtiera en Abril.

¿Qué pecho hay que no conozca
que en el mio os acogi,
y por ser el vuestro piedra,
no sois como un Serafin?

Alma, fino recordais
aparejaos á sufrir,
pues llorarán vuestros ojos,
esto que ahora dormís.

Humillaos en mi presencia,
y me agradareis así,
que el alma que está humillada,
la quiero Yo para mí.

SONETO.

AL LECTOR.

OTù, que del Divino amor herido,
buscas con arte alivio á tu cuidado,
y quieres verte por amor ganado,
quando te miras por amor perdido!

Aqui hallarás amor, y no al fingido,
que con vestir de luz al Sol dorado,
por una hermosa ingrata amartelado,

desnudo está, vendado, y aun vendido.

La Fè jamàs de tal amor se muda,
pide zelos, mas darlos no es posible,
por ser su posesion segura, y fuerte.

Mentira no hallarás, ni engendra duda,
tan entero es su ser, tan infalible,
que no se rinde al tiempo, ni à la muerte.

OTRO

OTRO DEL AMOR DIVINO.

SI es bien que la bajeza no presume
sus terminos pasar tan limitados,
y encerrando en su esfera sus cuidados,
en vano su talento no consume:

Perdona amor, que en esta breve suma,
escribir presumi tus levantados
efectos, y por estos santos Grados,

donde nunca subí, llegó la pluma:

Si á tus Divinos rayos, Sol hermoso,
atrevido volé, derritan luego
la cera de mis alas tus ardores:

Será premio el castigo venturoso,
pues si caygo abrasado de tu fuego,
me anegaré en el mar de tus amores.

OTRO AL NOMBRE DE JESUS.

CINCO letras teneis, Divino Nombre, (ra,
à quien se humilla Cielo, Infierno, y tier-
por nombre amigo en paz, temido en guerra,
Divino al Angel, y admirable al hombre.

Las letras cinco son, y porque assombre
el misterio, que el Nombre sacro encierra,
Salvador os llamais, que el mal destierra,

y es Christo, Rey ungido, el sobrenombre.

Con sangre entran las letras, cinco han si-
cinco mil los azotes serán presto, (do:
cinco las llagas, Salvador, y Christo.

Advierta, ó alma, al Nombre, tu sentido,
oyele, y tenle, entre los ojos puesto,
que el Nombre es para oido, y para visto.

OTRO AL CALVARIO, Y CHRISTO EN EL.

EL Cielo está confuso, la mar brama,
el ayre cuaja, el polvo en remolinos,
predomina el mas fiero de los signos,
Atropos corta al mundo, estambre, y trama.

Perdían cada qual, ó tronco, ó rama,
chopos enanos, y gigantes pinos:
temen ruina, humanos, y divinos:

el caos á confusion segunda llama.

La maquina del orbe se disuelve:
ó Calvario dichoso! que en tu monte
el Autor de la vida en Cruz espira.

O triunfante Señor! los ojos vuelves,
y pues tu muerte es paz, en medio ponte,
habla à los Cielos, y à los hombres mira.

OTRO A LO MISMO.

QUE del mundo la maquina se rompa,
hagan señal los Cielos, y elementos,
bramen las aguas, al bramar los vientos,
el risco tiemble, el ayre se corrompa:

Que al triste són de la lugubre trompa,
los insensibles muestren sentimientos,
caygan las torres, falten los cimientos,

Tom. VII.

del Templo cese la soberbia pompa:

Que el Sol se eclipse estando padeciendo
la Causa Universal de tierra, y Cielo, (bre.
no hay en Cielo, ni en tierra à quien no asom-

Mas, ay dolor! que estandole rompiendo,
Cielo, elementos, ayres, Templo, y velo
aun no se ablande el corazon del hombre.

Yyy 2

OTRO

OTRO AL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.

NAce en sagrados brazos de alva pura,
 sujeto à los eclipses naturales
 el Sol, divina luz de los mortales,
 à desterrar nuestra tiniebla obscura.
 Va ilustrando la tierra su hermosura,
 por signos de milagros, y señales,
 hasta que para bien de nuestros males,

llega en la Cruz al auge de su altura.
 Allí se pone, allí de su carrera
 se acaban los humanos movimientos,
 con la muerte del mismo aperecida.
 Y queriendo cerrar la vuelta entera,
 baja de los de Cruz, brazos sangrientos,
 à los maternos que le dieron vida.

OTRO AL SEPULCRO DE CHRISTO.

OMuerto grano, qué caído en tierra,
 aseguras monton de alta cosecha!
 Divina Humanidad, por mí deshecha,
 en quien su eternidad el Cielo encierra.
 Acà se escucha el campear la guerra
 del saco tuyo, à la prision estrecha:
 Alma Divina, à vencimientos hecha,

que tantos saca à luz, tantos des-hierra.
 Yace Cuerpo mortal, de muertos vida,
 en paz reposa, ò brazo de victoria,
 por monumento, y fin de tus hazañas.
 Y tú que pasas, para, aquí te olvida
 de tí, y aquí se acuerde tu memoria,
 que ocupa Dios, de piedras las entrañas.

OTRO A LA RESURECCION DE CHRISTO.

Qué de dudas, Señor, qué de desvelo,
 siendo Vos Fe del Cielo, al mundo distes!
 temblando està de Vos, quando nacistes,
 aunque temblar os vió desnudo al hielo.
 Creceis, y con milagros dais recelo,
 espantòle la paz que le tragistes:
 muerto quedais, y os teme, porque fuistes

al Sol tinieblas, rompimiento al velo.
 Mas hoy, al tremolar del estandarte,
 que en asta de virtud, y Omnipotencia,
 enarbolais por triunfo, en Real victoria.
 Huyendo và de Vos, Divino Marte,
 mayorazgo impasible de alta herencia,
 honor de vivos, y de muertos gloria.

OTRO A SAN PEDRO.

NEgué arrevido, al que ofrecí valiente
 defensa, y lealtad hasta la muerte:
 hizo vicio, quebrò mi piedra fuerte
 al blando toque de una vil sirviente.
 Ausentéme del Sol, helème ausente,
 que ausente de su luz quién hay que acierte!
 tres veces le negué, tres mil me advierte

que vuelva, y à sus rayos me caliente.
 Qué me mirais? temí, negué, confieso:
 Cantò el Gallo por mí, volví à buscallo,
 al que tanto injuriasteis lloro tanto.
 Los ojos fija, ò alma, en tu Dios preso,
 si me imitaste acaso en el negallo,
 imítame en la enmienda, y en el llanto.

OTRO

OTRO A SANTA ANA.

Mina de aquel diamante, origen digo
 de la Fuente de gracia, y de la lumbre,
 que estuvo envuelta en la divina cumbre,
 como en la tierra oculta, al mas amigo.
 Quiso salir el Sol, y diò consigo
 en tierra, haciendo fuerza à su costumbre;
 y porque nuestros ojos no dislumbre,

nube le distes vos, él es testigo.
 O luz de lumbre, ò Cielo de alta estrella!
 ó en años imposible Madre Santa!
 tierra en que de Jesé nació la vara.
 Helado, y ciego os pido una centella:
 pues teneis Hija, y Nieto de luz tanta,
 quede por vos mi alma pura, y clara.

OTRO A SAN FRANCISCO. CLAMAN SUS HIJOS
 en Purgatorio, para subir al Cielo por su intercesion.

EN santa carcel, detenidos presos,
 ó Patriarca nuestro! te aguardamos,
 echa la cuerda, de que asir podamos:
 gocense en Dios los humillados huesos.
 Delitos, ignorancias, culpa, excesos,
 tu intercesion, tu nombre aquí llamamos
 remedie, por tu ruego nos veamos

libres, en salvo, quanto agora o presos.
 Suceda luz perpetua à las tinieblas,
 holganza igual, apenas desiguales,
 à guerra de temor, de amor victoria.
 Tuyos somos, ó Sol, rompe essas nieblas,
 y pues de Redemptor muestras señales,
 redime, y trueca nuestra pena en gloria.

OTRO DE HUESOS DE MUERTOS, QUE HABLAN
 à quien los mira sin lenguas.

Con mudas lenguas os hablamos claro,
 ò vivos, que mirais nuestra caída,
 hecha ceniza la deshecha vida,
 por fatal estatuto, al mundo caro,
 Contra el morir jamás se hallò reparo:
 del mismo Dios la muerte fue homicida:
 dura de padecer, cruel, temida:

temed, mirad, sentid su efecto raro.
 Temed el día riguroso, è incierto:
 mirad que hay contra humanos residencia,
 sentid, que al mal vivir sucede inferno.
 Coged marchitas flores de este huerto,
 que del de Adàn padece la sentencia,
 hareis de un fin mortal principio eterno.

PROSA DE LOS DIFUNTOS.

DIA serà de ira, y de venganza,
 aquel que bolverá el mundo en ceniza,
 y en fuego nuestra vana confianza.
 Y de este ardor, que tanto atemoriza,
 testigos son David, y la Eritrea,

cuyo oraculo gracia solemniza.
 Quanto temor habrá quando se vea
 venir à escudriñar el Juez tremendo,
 las causas en que el mundo el tiempo emplea.
 Esparcirà la trompa el son horrendo,

por

por los sepulcros , y con gran presteza,
los Muertos ante el trono irán trayendo.

Alli la muerte , y la naturaleza
se pasmaran , y quando al Juez ayrado,
habrà de responder nuestra flaqueza.

Un libro escrito alli será sacado,
en el qual se contiene todo aquello,
por donde el mundo habrá de ser juzgado.

Y quando se asentare à tratar dello,
el justo Juez descubrirà lo obscuro,
y no perdonarà solo un cabello,

Qué diré entonces yo: qué amparo, ò mu-
què Patron hallaré que me defienda,
do el justo apenas estará seguro.

Inmenso Rey de Magestad tremenda,
que à los que has de salvar salvas de gracia,
sálvame , haciendo que jamás te ofenda.

Acuerdate , Señor , hazme esta gracia,
que soy la causa por quien caminaste,
no me tome aquel dia en tu desgracia.

Buscandome cansado te asentaste,
y padeciendo en Cruz me redimiste,
no se pierda el trabajo que tomaste.

Justo Juez , yá que lo mas hiciste,
el perdon me concede , que te pido
ante el dia de la muerte triste.

Gimo, y lloro, Señor , que te he ofendido,
la grave culpa el rostro me colora,
perdona à quien te ruega arrepentido.

Tu , que absolviste à aquella pecadora,
y con oír al buen Ladron me has dado
la esperanza tambien que tengo ahora.

Mis ruegos no son dignos , bien mirado,
pero por tu bondad haz que no sea
en el eterno fuego atormentado.

Haz que entre las ovejas yo me vea,
y apartame , Señor , de los cabritos,
y que à tu diestra mano te posea.

Y echados convencidos los malditos
en el eterno fuego , y flama ardiente,
llamame para ti con los benditos.

Suplicote devota , y humildemente,
el corazon casi cenizas hecho,
que cuides de mi fin como clemente.

Y aquel dia de llanto sin provecho,
que de cenizas rescute el hombre,
qual reo à ser juzgado su derecho.

A este , para gloria de tu nombre,
perdona , ó buen Jesus ! por tu clemencia;
y à mas del perdonar , que es tu renombre,
dale holganza eterna en tu presencia.

LIRAS

DE LA TRANSFORMACION DEL ALMA en Dios.

* **A**quella niebla obscura
es una luz Divina , fuerte , hermosa,
inaccesible , y pura,
intima , deleytosa,
en ver à Dios sin vista de otra cosa.

La qual à gozar llega
el alma , que de amor está inflamada,
y viene à quedar ciega,
quedando sin ver nada,
licencia transcendida , y alcanzada.

Y quando la conquista
del Reyno de sí misma es acabada,
se sale sin ser vista
de nadie , ni notada,

à buscar à su Dios de él inflamada.

Y en aquesta salida,
que sale de sí un alma dando un vuelo,
en busca de su vida
sube al Impireo Cielo,
quitando à su secreto centro el velo.

Aunque busca el Amado
con la fuerza de amor toda encendida,
en sí le tiene hallado,
pues está entretenida
en gozar de su bien con él unida.

Està puesta en sosiego,
yà todas las Imagenes perdidas,
y à su entender yà ciego,

las pasiones rendidas
con fuerza las potencias suspendidas.

A tal gloria , y ventura
subir por escalera le convino,
para venir segura,
y por medio divino,
los misterios de Christo fue el camino.

Y habiendo yá llegado
al deseado fin , que fue su intento,
tiene , quieta en su amado,
continuo movimiento,
estando sofegado , y muy de asiento.

En la noche serena
en que goza de Dios su vida , y centro,
fin darle nada pena,
le busca bien adentro,
con deseos saliendole al encuentro.

El amor le encamina,
metida entre tinieblas tan obscura,
y sin otra doctrina,
camina muy segura
adonde Dios le muestra su hermosura.

Y yendo sin camino,
fin que haya entendimiento , ni memoria,
le muestra el Rey Divino
su virtud , y su gloria,
como se puede en vida transitoria.

O noche cristalina,
que juntaste con esta luz hermosa

en una union divina
al Esposo , y la Esposa,
haciendo ambos una misma cosa.

Mas quando de continuo
del Verbo Eterno el alma está gozando
su Espiritu Divino,
mueve un ayre muy blando,
que todo lo interior vá regalando.

Gozando de él à solas,
y puesto un muro en este prado ameno,
vienen las blandas olas
de aqueste ayre sereno,
y todo lo de fuera lo hace ageno.

Aquel Rey en quien vive,
la tiene con tal fuerza yà robada,
y como la recibe
de asiento en su morada,
toda de sí la deja enagenada.

Como es tan poderosa
la fuerza de aquel bien con que está unida
y está tan poca cosa,
con darse por vencida,
pierde su ser , y en él es convertida.

Y no porque ser pueda,
que pierda de su esencia la criatura;
mas como tanto exceda
en Dios el alma pura,
toda en él se transforma , y transfigura. *



EL DOCTOR ANGELICO S.^{TO} TOMAS
en el Opusculo 61. trata del amor de Dios, y
le divide en diez Grados, los quales explicò el
Señor Obispo, primero cada uno en prosa,
y luego en verso.

LOS GRADOS SON COMO SE SIGUEN.

1. *Grado.* Languere utiliter.
2. *Grado.* Querere incessanter.
3. *Grado.* Operari indeficienter.
4. *Grado.* Sustinere infatigabiliter.
5. *Grado.* Appetere impatienter.
6. *Grado.* Currere velociter.
7. *Grado.* Audere vehementer.
8. *Grado.* Stringere indisolubilitèr.
9. *Grado.* Ardere suaviter.
10. *Grado.* Assimilari totaliter.

GRA-

GRADO I.
LANGUERE UTILITER.



Es una enfermedad provechosa, una desgana á todas las cosas del mundo, con la qual queda el alma rendida, y sin fuerzas, pues no las tiene para hacer cosa que pueda desagradar á Dios con ella. Este es aquel recado amoroso que envió la Esposa Santa á su Esposo Divino, Cant. 5. v. 8. *Ununcietis ei; quia amore languo*: Enfermedad que causa verdadera salud; primer estado en que el pecador se convierte á Dios. *Tunc incipies amore languere cum prius fueris penitentia affectibus languida*, dice San Bernardo, hablando con el alma sobre este lugar, y como *infirmum*, es lo mismo que *imperfectum*, luego que conoce su imperfeccion, cae en esta enfermedad provechosa, para cobrar verdadera salud. San Gregorio en la distincion 15. de la Epistola 5. dice: *Scimus quia prima virtus est cognitio infirmitatis*: Que es el primer paso del amor, el conocerse enfermo, y en esta enfermedad saludable hace caer el Señor á los pecadores.

San Agustin (in Psalm. 57. v. 8.) así declara aquellas palabras: *Intendit arcum donec infirmentur*, que está Dios flechando el arco de su indignacion, y amenazando con sus saetas: no castiga, *intenditur arcus non dum ferit*; pero amenaza, y espanta á los pecadores hasta hacerlos enfermar saludablemente. Mas sobre el cap. 34. de Ezequiel, (serm. 47. de *Ovis*, capit. 10.) se enoja el Doctor Santo con los pecadores que están robustos, y fuertes en su miserable estado, pues no conociendo creen que tienen perfecta salud, pestifera, y mala, la llama el Santo: *Malè fortis* (dice) *quantò melius esses infirmus?* porque á estarlo cobrarían verdadera salud, si perdiendo sus fuerzas, cayessen en esta enfermedad saludable, y provechosa, y dafese este nombre, por lo que tiene este grado aun de imperfeccion, por los resabios, y raices que quedan de la vida pasada.

DECIMAS.

Entra en este primer grado el alma enferma, y doliente, y le dá el dolor que siente á lo mortal, desagrado: entra con un santo enfado, tedio, y aborrecimiento, y pierde el entendimiento,

Tom. VII.

entendiendo, que ha entendido, que la tierra, y mundo han sido blanco del fin de su intento.

La enfermedad es de muerte, aunque la tiene rendida, que es enfermedad de vida, y no enfermedad de muerte: y aunque el dolor es muy fuerte, no hay pensar que de otro trate:

Zzz

que